

falda del cerro de Guadalupe... Allí se unieron con los que se retiraban después del ataque frustrado al cerro « haciendo ambos grupos un total bastante fuerte ». No obstante, por un terreno fragoso, malo para la persecución, los mil oaxaqueños de que se componía aproximadamente la división Díaz, prosiguieron la batida.

¿ DÓNDE ESTABAS, LOIZILLON ?

Oh tú! el de *las cartas*, tú, el gran escéptico del combatiente mexicano *en rase campagne*... tus ojos de gascón necesitaban eso para corregir su aberración visual: necesitaban el espectáculo de los mil agresores franceses de *La Ladrillera*, retirándose al abrigo de « las sinuosidades del terreno (1), » ante un número semejante de desgarrados *oaxacos*, hasta el refugio de Rementería.

1) « ... Destaqué los batallones 1.º y 2.º de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes, C.C. coroneles Alejandro Espinosa y Francisco Loeza, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo, desalojándolo sucesivamente de las *sinuosidades del terreno* que eran como una continuación de parapetos sobre la llanura. » (*Parte oficial del General Porfirio Díaz*).

CAPÍTULO III

ALGUNAS VERDADES EXTRA-OFICIALES Y ANTI-POÉTICAS

1ª VERDAD. — *Sobre la persecución hecha por Porfirio Díaz hasta cerca de la Hacienda de Rementería.* — Dice el General Zaragoza en su *Parte oficial* :

« La columna enemiga (la que atacó las posiciones de Porfirio Díaz) se replegó hacia la hacienda de San José de Rentería. (El verdadero nombre es *Rementería*)... Yo no podía atacarla... Derrotados como estaban, tenían (los franceses) más fuerza numérica que la mía; por tanto mandé hacer alto al C. General Díaz que con empeño y bizarría los siguió ».

Oficialmente se dice también que fué el jefe del Estado Mayor, General Colombres, el que trasmitió la orden de « alto »... Y exclama un historiador entusiasta (Don Manuel Santibáñez, valiente militar, con algo de poeta).

« Si el Sr. General Colombres (era Coronel) no comunica al

caudillo oaxaqueño la orden terminante de suspender su marcha triunfante, en pos del enemigo, quizá la República no habría tenido que librar más campañas, porque era segura la destrucción del ejército francés en su fuga vergonzosa ».

Doblemos la hoja, General Santibáñez!... La historia no se hace con bravatas.

Dice el General Díaz :

« Cuando había avanzado en persecución del enemigo más allá del alcance de los cañones de Guadalupe, recibí una orden del General en jefe por medio de uno de sus oficiales de órdenes en que se me prevenía suspendiera la persecución. Contesté negativamente y que yo explicaría mi conducta. En seguida se me presentó el jefe del Estado Mayor, coronel D. Joaquín Colombres, intimándome que no insistiera en dicha persecución y que de no obedecer esa orden, tendría que explicar mi conducta, no al General en jefe, sino á un Consejo de Guerra; y como yo entonces ya me entendía con un oficial superior, le manifesté que el enemigo, en esos instantes reorganizado, marchaba en ordenado retroceso, y que si yo suspendía mi obligado avance, no sólo suspendería él también su marcha de retirada, sino que avanzaría sobre mí; que mi columna era muy pequeña y estaba muy lejos del fuerte y de nuestras tropas de segunda línea para poder ser auxiliado con oportunidad; que faltaban pocos momentos para que oscureciera; que á favor de la sombra podría retrogradar ejecutando falsos ataques para evitarme una carga decidida del contrario, ante el cual quedarían tiradores hasta última hora. »

Después de eso ¿ habrá quien asegure *la destrucción del Ejército francés, en su fuga vergonzosa, si se hubiese llevado adelante la persecución de Porfirio ?...* (Queda

identificada la bravata Santibáñez). Y continúa el General Díaz :

« El Coronel Colombres estimó justas mis observaciones y me dijo que aunque eran otras las órdenes que traía del General en jefe siguiera yo ejecutando mi propósito... »

« Ejecutada mi retirada hasta mi antigua posición, que era la Ladrillera de Azcárate, me presenté al General Zaragoza en el atrio de la capilla de los Remedios, y habiéndole explicado mis operaciones y forzado avance, aprobó mi conducta. »
(Mem.)

Habla el autor :

Investigaciones personales (en otras fuentes contemporáneas del hecho) me han conducido á introducir nuevos detalles... El oficial de órdenes que llevó á Porfirio la primera orden de retromarcha era cierto capitán cuyo aspecto, entonación y ademanes acusaban la ebriedad en más que primer grado. El general le contestó : « Sé lo que hago... Aquí yo mando ! » y continuó su marcha. Poco después, le abordó Colombres reiterando la orden bajo conminación de un Consejo de Guerra. « Á Ud. que no está ebrio como el capitán... » empezó Porfirio; y le hizo sus explicaciones.

2ª VERDAD. — *Alguna borrachera del lado mexicano.*
— El estado del oficial de órdenes en el momento de transmitir una al General Díaz, no fué un caso esporádico de alcoholismo en nuestras filas triunfantes. El organismo fatigado de aquellos fugitivos de Acultzingo largo tiempo insomnes, bien batidos y mal nutridos, pedía materiales de oxidación activa... que muchos

buscaron en los espirituosos. De allí, borrachera considerable, como para preparar cierta verosimilitud en favor de una frase del General Forey: *L'énergie des soldats mexicains est toute factice et prend sa source dans les liqueurs alcooliques* (1).

Felizmente, al lado de los casos de ebriedad, se vieron rasgos de la energía más pura sostenida por el honor... Un ejemplo: cerca del fuerte de Guadalupe, por su lado Sur, estaba un batallón (de los enviados de refuerzo, *Reforma de San Luis*, salvo error de memoria) al mando de un coronel, cuyo nombre no consignará el autor de este libro (2)... Este coronel se había alcoholizado hasta el punto de que dos de sus soldados tuvieron que bajarlo del cerro antes del ataque y llevarlo casi en peso hasta la plaza de San José, donde unas señoritas, de las que habían allí organizado servicio de ambulancia, se lanzaron conmovidas á sostenerlo. Lo tomaron por uno de los primeros heridos de la batalla! Su batallón quedó acéfalo. El General Berriozábal apercibiéndose de repente en lo más rudo del ataque, del reposo inútil de aquella fuerza sin jefe, dirigióse á ella gritando: « ¿ No hay aquí un jefe de vergüenza que se ponga al frente? » Un capitán (sentimos no haber podido descubrir su nombre oscurecido) se adelantó hacia Berriozábal y le dijo: « Jefe, no; pero capitán de vergüenza, sí lo hay! » Berriozábal le dió el

(1) Así terminaba una Proclama de Forey á las tropas sitiadoras de Puebla, fecha 15 de Abril 1863.

(2) Un hijo de él, ya muerto, fué su amigo de infancia.

mando, y puesto en movimiento, el batallón cargó por la izquierda á la columna de asaltantes, contribuyendo poderosamente al rechazo cuando la resistencia del Fuerte flaqueaba.

3ª VERDAD. — *No todo fué valor del lado mexicano. Los desfallecimientos.* — Uno de tantos jefes de los que pasan por héroes indiscutidos del 5 de Mayo, en los momentos en que ascendía por el cerro la primera columna de ataque — era ese momento inicial de las batallas en que hasta los más bravos sienten ligero temblor en los músculos de sustentación, — dirigió á otro jefe este grito imprudente: « Compañero! Esto me huele á derrota! »... y se aprestaba á retirarse, precedido de una mula cargada de un baúl y una vieja con sus cobijas! El General á quien fué dirigida tal frase, increpó duramente á su autor... Por fortuna para éste y para la defensa, sobrevino luego en ese mal camino (su camino de Damasco) un impulso de conversión hacia el deber. Y, aunque con cierta fanfarronada, se condujo luego de modo tan meritorio que hizo olvidar su debilidad de un momento... Que lo fanfarrón le sea leve; y pueda siempre campear como héroe!

No sólo ésta ó aquella individualidad; todo un batallón desfalleció.

Fué un batallón de Michoacan « que apenas tendría uno ó dos meses de reclutado » y que constituía toda la infantería del fuerte de Guadalupe... En el supremo esfuerzo de los franceses por escalarlo, el batallón « abandonó los parapetos y se replegó corriendo en desorden

dentro del templo que entonces coronaba el cerro, quedando en los parapetos sólo los pelotones que servían los cañones y que pertenecían á la artillería permanente de Veracruz » (Porfirio Díaz, *Mem.*)

Mandaba este batallón el coronel José M. Arratia no cantado por los poetas y apenas mencionado en uno de los partes militares... Su energía de viejo miliciano pudo más que el miedo bestial de tantos reclutas: algunos pretendieron encabezar la fuga total, fuera del Fuerte. Arratia pasó con su espada á uno, á dos, á tres... La desbandada se detuvo á tiempo que el batallón *Reforma de San Luis*, lanzando vivas entusiastas cargaba fuera del Fuerte, por la izquierda de los asaltantes. Unidos esos gritos á las interjecciones coléricas de Arratia, alentaron á la infantería pusilánime que volvió á los parapetos. « Fuego! » mandó Arratia, y los michoacanos terminaron el rechazo tirando como si fueran su jefe (*un solo hombre*) sobre la columna de asalto que flaqueó.

4ª VERDAD. — *Lo ilógico del triunfo.* — El general Zaragoza lo había dicho la víspera: « Nuestra aspiración á la victoria es poco lógica supuesta nuestra desventaja en armamento... » Esa declaración extra-oficial se apoyaba principalmente en el conocimiento que tenían los jefes de que los cañones rayados de balas cilindro-cónicas y los fusiles del invasor con su alcance promedio de 800 metros estaban hechos para cazar impunemente al soldado mexicano con su cañón liso, su fusil de 300 metros de alcance.

¡ Extraño juego del acaso! Una gran parte de los fusiles mexicanos del 5 de Mayo pertenecían á aquel armamento que usureros británicos enviaron al país para engrosar nuestra famosa *deuda inglesa*, fusiles tomados á los vencidos de Waterloo. Y he ahí cómo las armas de fuego de Napoleón I sirvieron á los mexicanos el 5 de Mayo para defenderse *á boca de jarro* contra los soldados de Napoleón III.

Sólo una falta del adversario en la plantación de sus baterías (1) pudo hacer nacer en favor de los mexicanos una especie de compensación balística con la superioridad de posición y de manejo de nuestra artillería. El coronel de esta arma, Zeferino Rodríguez, que dirigió el cañoneo mexicano, fué, al par de Arratia, héroe desdorado por patriotas líricos.

Estos señores han abusado en sus crónicas de las *cargas mexicanas á la bayoneta*, cuando sabido es que las bayonetas escaseaban entre nuestros combatientes de 62 (2). Batallones enteros no las tenían, ni se habían ejercitado en esa terrible esgrima que requiere grandes condiciones amaestradas... Una muestra:

« Entonces la división de Berriozábal se lanzó como

(1) « A tiro de maldición contra el Fuerte de Guadalupe. » (Porfirio Díaz.)

(2) Apenas un 20 por 100 de la infantería mexicana estaba armada de bayonetas... y muchas de ellas eran de malísima hechura, de forma no prismática, sino cónica (en algo semejantes á asadores de cocina). Las más fueron forjadas grosera y rápidamente en Oaxaca, de donde las mandó á Puebla por la diligencia el Gobernador Cajiga. Los *oaxacos* de Porfirio no llevaban más que esas bayonetas-asadores *al cargar*, con sorpresa del francés, en la Ladrillera.

el huracán al encuentro de la columna francesa, y las bayonetas se cruzaron, y la sangre corrió á torrentes... » (J.-A. Mateos, *El sol de Mayo*.)

Esta clase de trozos era regalo de nuestros padres tiempos atrás. En esta época de análisis, el lector se ha vuelto exigente, aun para la ficción... De un libro francés, de reciente hechura, sobre la Guerra, tomamos lo siguiente :

« Cualquiera fuerza que se resuelve á servirse de la bayoneta está por el mismo hecho á medio camino del triunfo, porque casi siempre el enemigo no acepta la lucha ; retrocede... No hay francés que no sepa que el francés es irresistible cuando carga á la bayoneta : lo que ignora es que el español, según su propia opinión, marchando á la bayoneta echa abajo todo (*renverse tout*), que el inglés, según el inglés, no ha encontrado nadie que le resista á la bayoneta ; y todos los pueblos hablan de sí mismos en términos semejantes : alemanes, rusos, holandeses flemáticos ó alertas italianos. Y todos estos pueblos tienen razón, todos dicen la verdad, hablan en conciencia, porque siempre que han cargado á la bayoneta han visto al adversario huir, ó por lo menos rehusar el combate : lo único que olvidan ó no saben decir es que cuando les ha llegado el turno de ser *cargados* á la bayoneta, se han echado atrás á su turno... Eso no lo toman en cuenta ! La aparente presunción de todos los pueblos es para nosotros una prueba más de que, cuando la resolución de cargar á la bayoneta se manifiesta en una parte, el recule (*la reculade*) se presenta en la otra (1). »

Con lo cual claudican ese *cruzamiento de bayonetas*

(1) PAUL LACOMBE, *la Guerre et l'Homme*. Chapitre III, *le Courage militaire*. Paris, 1900.

del poeta, esos abrazos de parejas ensartadas retorciéndose heroicamente en la *Historia del Ejército de Oriente* por Santibáñez...

« Esta victoria fué tan inesperada que nos sorprendimos verdaderamente con ella, y pareciéndome á mi una ficción, divagué en la noche sobre el campo para ratificar la verdad de los hechos con el mudo testimonio de los cadáveres del enemigo, con las conversaciones que los soldados tenían al rededor del fuego y con las luces lejanas del campamento contrario. » Porf. Díaz. *Mem.*)